Condiciones para el uso de paremias contradictorias. Estudio empírico

GABRIELA FUNK
Universidad de las Azores (Portugal)

En los refraneros de cada cultura, podemos encontrar diferentes refranes que se contradicen. Existen varias explicaciones para ese hecho:

1.- Un refrán no es verdadero en sí mismo. Sólo cuando aplicado a una situación concreta revela su validez. Nuestro mundo, en su complejidad, genera, por consiguiente, refranes aparentemente contradictorios. Esta explicación se puede designar de *interpretación situacionalmente determinada* (cf. Gomes, 1986: 53).

2.- En cada sociedad existen diferentes grupos que establecen para sí mismos una moral o algunas reglas específicas. Cada grupo puede definir un conjunto de reglas que son compatibles entre sí, pero no entre las de los demás grupos. Los refranes, entendidos como un tipo de regla, también siguen este concepto, que será designado por *interpretación sociológica* (cf. Gomes, 1986: 54).

3.- Cada uno tiene una determinada percepción del mundo, que afecta sus expectativas y sus comportamientos. Por ejemplo, hay personas optimistas y pesimistas, generosas y egoístas. Así, los refranes pueden reflejar diferentes modos de vida. A esta concepción llamamos *interpretación epistémica*.

4.- Un texto no es realmente un refrán si no es suficientemente conocido. En este caso, hablamos de *exclusión estadística*.

Estos conceptos no se excluyen, por el contrario, son complementarios. Cuando una persona tiene en cuenta la primera de las explicaciones referidas, no evalúa los refranes como contradictorios, aunque prefiera uno, porque los entiende como las caras de una misma moneda. Caso contrario, dicha persona va a designar una o ambas como falsas. Está claro que acepta sólo su preferido, refutando el otro. Cuando no hay preferencias, la misma persona da cuenta de la contradicción, concluyendo que ninguno es totalmente verdadero, razón por la que rechaza ambos.

En nuestra comunicación, pretendemos demostrar las consecuencias de estas observaciones para el empleo cotidiano del refrán. Pedimos a doscientos sesenta y seis estudiantes de la Universidad de las Azores para esclarecer el uso y la evaluación que hacían de ciertos refranes contradictorios entre sí. Para eso, elaboramos un cuestionario dividido en dos partes:

a) en la primera, se presentaba una lista de veintidós refranes incompletos, por ejemplo *Voz do povo, voz do céu* («Voz del pueblo, voz del cielo»), solicitándose a los encuestados que los completasen; b) en la segunda parte, se agrupaban estos refranes ya completados en nueve clases, con ejemplares aparentemente contradictorios, como *Voz do povo, voz de Deus* e *Voz do povo, voz do diabo*.

Solamente después de concluida la primera parte del cuestionario, entregamos la segunda donde los encuestados deberían decir, respecto a cada clase, con que refranes estaban de acuerdo, cuales utilizaban y en qué situaciones.

Mientras determinamos en la primera pregunta, según el método de Permiakov[1], el conocimiento que las personas tienen de los refranes, en la segunda cuestión, enfocamos el aspecto de la aceptación e interpretación de los mismos.

La primera parte era necesaria para tratar el caso de la exclusión estadística, dada la falta de estudios de este género. Así, en el grupo *Voz do povo, voz de Deus* y *Voz do povo, voz do diabo*, los encuestados sólo conocían el primer refrán. De entre los ejemplares que se siguen *A mulher e a galinha, da pequenina*, *A mulher e a sardinha, a mais pequenina* y *A mulher e a sardinha, nem da maior, nem da mais pequenina*, solamente el segundo texto se consideraba proverbial. El grupo formado por *Tanto tens, tanto vales* y *Antes saber do que ter* quedaba completamente excluido.

Se encuentran en los refraneros muchos pares de proverbios contradictorios, en la medida en que uno afirma y otro niega la misma proposición. La contradicción puede darse a través de una negación sintáctica o léxica (implícita o explícita). Es bien posible que un autor de una colección ya haya oído las dos formas. Pero, a falta de un estudio estadístico, habitualmente no explicitan que sólo una de las formas es de conocimiento general. En el análisis de nuestro cuestionario, observamos que la mayor parte de los fragmentos proverbiales es completada, entre tres y cinco por cien de los encuestados, con la forma opuesta. Por ejemplo, *Roma e Pavia (não) se fizeram num dia*. De ahí se concluye ser una tendencia natural el memorizar ocasionalmente la negación de la máxima original. Mientras este cambio no se acompañe de un número significativo de encuestados, no se puede hablar de un nuevo refrán.

Por eso, incluso cuando un determinado texto no es considerado como refrán, puede haber muchas personas que acepten, en la segunda parte del cuestionario, la idea subyacente al mismo. Por ejemplo, un tercio de los encuestados está de acuerdo, por lo menos parcialmente, con la forma excluida *Voz do povo, voz do diabo*.

Por otro lado, se han obsérvado algunas correlaciones entre los dos componentes del cuestionario:
1) normalmente hay una equiparación entre el conocimiento y la aceptación del refrán;
2) el mismo tipo de relación se observa también entre el desconocimiento del refrán y la incapacidad de interpretarlo[2];
3) una persona que conoce el refrán normalmente le atribuye un sentido, pero no necesariamente la interpretación patrón.

Existen, no obstante, casos singulares en que se verifica una tendencia opuesta. Esto se aplica al refrán *A mulher e a sardinha, a mais pequena*, que muchas mujeres, incluso las que lo conocen, lo interpretan de una forma no canónica, considerándolo tendencioso. Cabe destacar el hecho de que un número significativo de mujeres consideran como *sexistas* a los hombres que emplean esta paremia. Pero gran parte de los hombres ni la conocen, ni la interpretan tendenciosamente. La interpretación dada por los encuestados masculinos coincide con la forma canónica que es utilizada exclusivamente por las mujeres pequeñas o por sus amigas cuando se defienden de insinuaciones relacionadas con su estatura.

---

[1] Este método se describe en el artículo de Christoph Chlosta (1993).

[2] No se excluye, aquí, el caso de hijos de emigrantes que conocen los refranes de la lengua de los padres, pero no su sentido. Beatrice Silverman-Weinreich (1981) da como ejemplo las paremias "yiddish" en la comunidad judaica en Nueva York.

La idea que subyace a este refrán es la de que las mujeres pequeñas son las preferidas por los hombres. Se aplica, en este caso, aparentemente la interpretación sociológica, una vez que los utilizadores o conocedores de este refrán son casi exclusivamente del sexo femenino.

Queda subrayar que el reconocimiento de la forma del refrán no implica necesariamente ni el conocimiento de la interpretación canónica, ni la aceptación de la misma[3]. Sin embargo, hay una estrecha correlación entre estos hechos.

Analizemos ahora las respuestas referentes al grupo constituido por los siguientes refranes:

i) *A palavra é de prata e o silêncio é de oiro.*
ii) *Boca calada faz melhor sopa.*
iii) *Antes calar do que falar.*
iv) *Perde-se mais por não falar do que por falar.*
v) *Homem que não fala e cão que não ladra é livrar deles.*

La mayor parte de los encuestados reconoce que las tres primeras formas son idénticas, pues considera que el silencio es más adecuado que hablar. No es de extrañar, por lo tanto, que el texto más conocido (refrán i), con 90%, sea también el más utilizado.

Sin embargo, un tercio de los encuestados hace una distinción entre las distintas paremias en la medida en que evalúa algunas como verdaderas y las demás como falsas. Se coloca ahora la cuestión de saber qué diferencias esenciales son esas.

Las formas i) e iii) expresan explícitamente una comparación. Es de señalar que algunos encuestados consideran que en la construcción *antes... do que* se condena el acto del habla, mientras que en la comparación figurativa del *oiro* con la *prata* se expresa simplemente una preferencia. Esta observación puede explicar por qué razón el refrán i) es mucho más compatible con las formas iv) y v) que el texto iii).

En la paremia ii), se usa la metáfora *fazer melhor sopa* que puede indicar que la aplicación del refrán se circunscribe a situaciones de trabajo. Este texto se vuelve, así, el más específico de todo el grupo.

Aunque los tres primeros refranes sean muy semejantes, cada uno contiene aspectos muy particulares.

El polo opuesto está constituido por los refranes iv) e v), que apuntan las desventajas del silencio, valorándose, de este modo, el habla. Mientras la forma iv) puede ser considerada como la negación de cada uno de los tres primeros ejemplares, la paremia v) clasifica una persona callada de «peligrosa», «intrigante» o incluso «pérfida». Del punto de vista de la pragmática, esta caracterización es contraria al contenido de aquellos tres refranes.

Un tercio de los encuestados acepta sólo refranes de un polo y rechaza los opuestos correspondientes. Mitad de ellos prefiere el silencio y la otra mitad el habla. Esta elección exclusiva de un extremo puede ser explicada mediante la interpretación *epistémica*. Los apoyantes del silencio se consideran personas calladas y trabajadoras (ver el refrán ii). Los partidarios del habla subrayan la necesidad de comunicar y de convivir. Así, los dos subgrupos reflejan dos formas diferentes de temperamento humano.

Los restantes dos tercios de los encuestados no quieren apoyar sólo un lado, porque consideran que para diferentes situaciones son necesarias diversas estrategias. Los criterios que determinan el uso de los refranes ora de un subgrupo, ora del otro, son también influenciados por la personalidad del respectivo usuario. Por consiguiente, no existe unanimidad sobre la estructura contextual que permite la aplicación de los refranes. No obstante, observamos algunas tendencias.

[3] En nuestra Tesis Doctoral (Funk, 1993), en el análisis de las secuencias que introducen el refrán en un texto, se verifica que una gran parte de los utilizadores identifica obviamente estos tres hechos.

Mientras el silencio es considerado más adecuado para las situaciones de carácter profesional, el habla se encuadra preferentemente en las relaciones privadas. En general, los encuestados se quejan de las discusiones inútiles en los debates políticos y en las reuniones de trabajo. El miedo de que parezcan ignorantes o de crear enemistades provocadas por las actitudes personales lleva a que se callen. Pero si el silencio viene a perjudicar a una persona, es aconsejable que hable. La situación típica referida por los estudiantes encuestados es la del examen oral, donde el silencio es interpretado por el profesor como señal de ignorancia. Recordando el refrán *Quem cala consente*, subrayan la necesidad de uno expresar su punto de vista divergente sobre cuestiones importantes. Consideran aún natural hablar abiertamente con amigos y familiares. Concluimos así que la explicación de la existencia de este grupo de refranes contradictorios necesita o de una interpretación *epistémica*, o de un interpretación situacionalmente determinada. Para que el discurso argumentativo tenga éxito resulta esencial saber cual de las dos interpretaciones se aplica al receptor. Cuando este está dominado por la interpretación *epistémica*, sólo va a aceptar en principio uno de los dos polos. Se puede suponer que él mismo va a aceptar fácilmente su versión preferida, aunque no se adapte perfectamente al contexto. Por otro lado, cuando el locutor sigue la interpretación situacionalmente determinada, acepta cualquier polo, pero sólo si este encaja adecuadamente en la situación. Por eso es necesario saber cuáles son los criterios indispensables a la utilización de un refrán particular. Tendremos en cuenta esta cuestión en el análisis de los refranes del grupo siguiente:

i) *Roma e Pavia não se fizeram num dia.*
ii) *Amanhã também é dia.*
iii) *Não guardes para amanhã o que podes fazer hoje.*
iv) *Na demora é que vai o perigo.*

La interpretación situacionalmente determinada es en este grupo mucho más evidente que en el grupo anterior, tanto en el aspecto cualitativo, como en el aspecto cuantitativo. Los encuestados conocen, en general, tanto la forma como el significado cultural de los tres primeros refranes. Es de notar que estos son aceptados casi por unanimidad, aunque los dos primeros sean, en cierta medida, opuestos al tercero. La cuarta forma es prácticamente desconocida y poco aceptada. Dada su insignificancia estadística, decidimos excluirla de nuestro análisis.

Los refranes en cuestión sirven para decidir si es necesario resolver inmediatamente una determinada tarea. La aplicación de los dos primeros indica que no hay urgencia en solucionarla, al contrario de lo que ocurre con el tercero. Es aceptado, por consenso, que los criterios de la elección del refrán situacionalmente adecuado son determinados por el tipo de trabajo a realizar o por el carácter de la persona que le ejecuta. Si el usuario piensa que esa persona es muy trabajadora o que ya trabajó demasiado va aplicar una de las dos primeras paremias. No obstante, para el caso de una persona perezosa, usa el refrán iii) para exigir mayor empeño en el trabajo. Con la aplicación de los primeros refranes, se puede señalizar también que una determinada tarea no es tan urgente o entonces carece de mayor cuidado en su realización, motivo por el que no conviene terminarla inmediatamente. Cuando una actividad es inevitablemente urgente o no necesita de mucho tiempo, se aconseja normalmente el refrán iii).

A pesar del hecho de que la interpretación situacionalmente determinada explica por lo menos la existencia de dos subgrupos opuestos, hay que registrar que los criterios presentados son de naturaleza subjetiva. Se da paso, así, a la interpretación *epistémica*, que es más evidente cuando el usuario del refrán es el mismo que realiza el trabajo. Hay, por ejemplo, encuestados que afirman que el refrán iii) se aplica muy bien a sí mismos, porque se consideran perezosos.

Aunque los siguientes dos refranes sean frecuentemente evaluados como diametralmente opuestos, son, con todo, aceptados simultáneamente por casi todos los encuestados:

i) *Quem espera desespera.*
ii) *Quem espera sempre alcança.*

Aparentemente, los usuarios reconocen implícitamente la polisemia del verbo "esperar", que tanto puede significar "tener esperanza en" o "aguardar".

En general, la segunda paremia subraya que, para alcanzar un título, premio o ideal, es necesaria mucha fe. Por eso, sirve perfectamente para motivar una persona ya desesperada, argumentando que el tiempo perdido va a ser suficientemente recompensado. Una novia, especialmente en el primer encuentro se puede retrasar, porque su llegada ya es suficiente recompensa. Pero si es la esposa, el marido va a desesperarse.

Esperando el autobús, en la cola de un supermercado o de la administración pública, en la sala de espera de un consultorio médico, se aplica también el refrán i) porque la recompensa va ser muy trivial. Pero en el aeropuerto, cuando se aguarda la llegada de una persona querida, se espera de acuerdo con el refrán ii).

Todos estos ejemplos de la utilización ii) son pronósticos. No obstante, existe la posibilidad de utilizar este refrán retrospectivamente, a saber, cuando, después de un final con éxito se quiere reforzar el hecho de que la espera haya valido la pena. En el caso del beneficio ser muy modesto, un tal empleo es, generalmente, irónico.

Este carácter retrospectivo no parece inherente a la paremia i). De hecho, en vez de decir solamente que el acto de espera es motivo de insatisfacción, el emisor, cuando mucho, podrá querer aconsejar con este refrán que se suspenda esa espera, dado que el tiempo en ella gastado no será suficientemente recompensado.

Como el parecer sobre la (in)suficiencia de la recompensa es de naturaleza subjetiva, se puede evaluar a una persona, que con ella concuerda, como paciente o como impaciente. Es lo que también hacen algunos encuestados cuando confirman que el refrán i) está correcto, porque son impacientes, mientras otros consideran ii) más exacto, porque son pacientes.

Hasta ahora las interpretaciones de los refranes analizados en lo que se refiere a un único ejemplar han sido siempre relativamente homogéneas. Hay, no obstante, explicaciones divergentes para el empleo del mismo refrán. Así, los encuestados encuadran la segunda forma del grupo siguiente, por lo menos, en dos situaciones contextuales diferentes:

i) *É na intenção que está o valor da acção.*
ii) *De boas intenções está o inferno cheio.*

En la primera, se emplea el refrán para expresar que sólo una buena intención vale si es realizada o correctamente puesta en práctica. Se puede, de este modo, responder no sólo a una persona que intenta disculpar un comportamiento impropio con su buena intención, sino también a alguien que anuncia buenas obras, pero que nada hace. En estos casos, el hablante se dirige, a veces, directamente contra quien desea sacar provecho del primer refrán.

Muchos encuestados consideran aún, para la segunda paremia, otra situación contextual, que en cierto modo, contradice la interpretación patrón, ya que la utilizan también cuando alguien de quien dudan hace algo de positivo, aunque los mismos vean en ese acto una trampa o por lo menos piensan que tal ha sido hecho sin buena intención. En este caso, no es el acto en si que cuenta, sino el motivo, tal como en i), esto es, una buena acción nada vale si no se basa en las razones correctas. Este principio moral completa, de algún modo, la idea de que una acción sin éxito también tiene su valor si es realizada con buena intención, lo que se expresa normalmente a través del refrán i).

Una oposición entre i) e ii) sólo es de reconocer en la interpretación patrón del último refrán cuando efectivamente un acto condenable es realizado. Con i), se podría desculpabilizarlo caso existiera un buen

motivo; con ii), no se tendría en cuenta la motivación. De hecho, un cuarto de los encuestados apuntan ese contraste, decidiéndose fundamentalmente por una de las dos apreciaciones. Las restantes personas no reconocen cualquier oposición entre los referidos refranes por varias razones: o no comprenden la interpretación principal de ii), o emplean este refrán sólo cuando no confían en la supuesta buena intención, o aún cuando son muchos los daños causados por el mal procedimiento en causa.

Podemos así ver, con base en ejemplos, que los pares de refranes aparentemente contradictorios no lo son necesariamente por exclusión estadística o por un principio de interpretación situacionalmente determinada. Concluimos, igualmente, que los refranes contradictorios pueden ser condicionados por la existencia de diferencias de personalidad o de grupos sociales en una cultura. Sin embargo, el último grupo de textos proverbiales demostró que hay oposiciones donde no sería de suponer, en concreto, en la interpretación de un único refrán. La conclusión más importante de esta comunicación, es sin duda, la necesidad de analizar exactamente cuales son las condiciones de utilización adecuada de un determinado refrán y cuales las formas realmente utilizadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHAVES, P. (1928=1945): *Rifoneiro Portugues*. Porto: Editorial Domingos Barreira (2ª edição).

CHLOSTA, Ch. (1993): «Grundlage der empirischen Sprichwortforschung», *Proverbium*, 10: 89-128.

CORTES-RODRIGUES, A. (1982): *Adagário Popular Açoriano*. Antília: Secretaria Regional da Educação e Cultura, Angra de Heroísmo, Volume 1 & 2.

FUNK, M. G. (1993): *A função do provérbio em Português e em Alemão - análise contrastiva de um corpus de provérbios contextualizados*. Ponta Delgada: Universidade dos Açores.

GOMES, M.J. (1974=1986): *Nova recolha de provérbios portugueses e outros lugares-comuns*, Fernando Ribeiro de Mello. Lisboa: Edições Afrodite (2ª edição).

SILVERMAN-WEINREICH, B. (1981): «Structural Analysis of Yiddish Proverbs», in W. Mieder, e A. Dundes, *The Wisdom os many - essays on the proverb*. New York/London: Garland Publishing, pp. 65-85.